

Marzo 7, 2004

Danza del rocío

Por Cristian Zaelzer

Hay sonidos de voces suaves en las brumas matinales.
Melodiosas cantatas que se dispersan en ecos fantasmales.
Ojos verdes de profunda y añorada belleza.
Las hojas en los árboles se mecen suaves.
Veo en tus ojos el bosque.
Siento la brisa fresca en tus palabras.
Hay perfumes que flotan etéreos, existiendo sin ser tocados.
Danzas en mi mente.
Entre hojas del bosque y con el sonido del alba.
Los velos se confunden con los troncos y el viento eleva tu cabello.
Oh imagen etérea, que te ciñes al cuerpo de mi amada.
Tu sonrisa me hechiza.
Tus ojos me acaban.
Danza para mí al ritmo del embrujo.
Hay sonidos de voces suaves en las brumas matinales.
Tus pies desnudos giran y las hojas del suelo se levantan.
Deja que el rocío nos bañe.
Deja que mis brazos te rodeen mientras tus ojos ríen.
Déjame acariciar tu cabello enloquecido.
Déjame danzar contigo en la mañana del mundo.
Oh dulces dioses, que embriagado es el sentido de la felicidad.
Las ventanas se abren y la música lo invade todo.
Me levanto y corro nuevamente Oh dulce visión.
Déjame tocarte.
Pero corres riéndote y yo me río de tu risa.
Ojos verdes, pestañas largas, labios suaves.
Cabellos castaños, rubios o rojos.
Piel blanca como la nieve que cubre los árboles en la altura.